

EL PERIODO FORMATIVO EN EL VALLE DE CAJAMARCA

Yuji Seki *

Resumen

La Misión Arqueológica de la Universidad de Tokio ha realizado varios proyectos arqueológicos en el departamento de Cajamarca desde 1979 en sitios tales como Huacaloma (1979-1988), Layzón (1982), Cerro Blanco (1985), Loma Redonda (1989), Kolguitín (1982 y 1989), Kuntur Wasi (1988-) y La Bomba (1993). Su interés principal ha estado siempre en el Periodo Formativo de la sierra norte. Esta etapa en el valle de Cajamarca fue dividida en cuatro fases: Huacaloma Temprano (1500-1000 a.C.), Huacaloma Tardío (1000-550 a.C.), EL (550-250 a.C.) y Layzón (250-50 a.C.). También se registraron mayores evidencias sobre las actividades religiosas en centros ceremoniales como Huacaloma y Layzón. Este artículo trata de la cronología del valle de Cajamarca y el proceso de transformación del centro ceremonial durante esta etapa tomando como base las investigaciones en Huacaloma, Layzón y Kolguitín. También se tratarán la aparición de la arquitectura comunal o religiosa, el aumento en el volumen del templo, su renovación y abandono, así como el contexto y causas de esa transformación.

Abstract

THE FORMATIVE PERIOD IN THE CAJAMARCA VALLEY

The University of Tokyo Archaeological Expedition has realized several excavations at Huacaloma (1979-1988), Layzón (1982), Cerro Blanco (1985), Loma Redonda (1989), Kolguitín (1982 and 1989), Kuntur Wasi (1988-) and La Bomba (1993) in the department of Cajamarca. The main objective of these investigations has been to clarify the Formative Period in the northern highlands of Peru, thus divided into four phases: Early Huacaloma (1500-1000 B.C.), Late Huacaloma (1000-550 B.C.), EL (550-250 B.C.) and Layzón ((250-50 B.C.) These intensive studies also made it possible to clarify the religious activities which were done at the temples like Huacaloma and Layzón. In the following, not only the chronology of the Formative Period in the Cajamarca Valley but also the process of the transformation of the ceremonial centers on the basis of the data recovered from the investigations. Simultaneously various aspects will be discussed: the appearance of the public or ceremonial architecture, the enlargement of the temple, its renovation and abandonment and the causes of the transformation of the ceremonial centers.

Introducción

Desde 1979 la Misión Arqueológica de la Universidad de Tokio ha realizado varios proyectos arqueológicos en Huacaloma (1979-1988), Layzón (1982), Cerro Blanco (1985), Loma Redonda (1989), Kolguitín (1982 y 1989), Kuntur Wasi (1988 hasta el presente) y La Bomba (1993), todos en el departamento de Cajamarca. Su interés principal está enfocado en el Periodo Formativo de la sierra norte del Perú (Terada y Onuki 1982, 1985; Onuki 1995; Matsumoto 1993).

Los pioneros en el estudio arqueológico del valle de Cajamarca fueron los franceses Henri y Paule Reichlen (1949), quienes realizaron excavaciones a pequeña escala en varios sitios arqueológicos y propusieron la primera cronología general del valle. Después de ellos, no se realizó ninguna investigación intensiva con la excepción de unos trabajos hechos por Ravines (cf. Ravines 1985), lo cual no deja de sorprender a pesar de la existencia de muchos sitios arqueológicos en el valle.

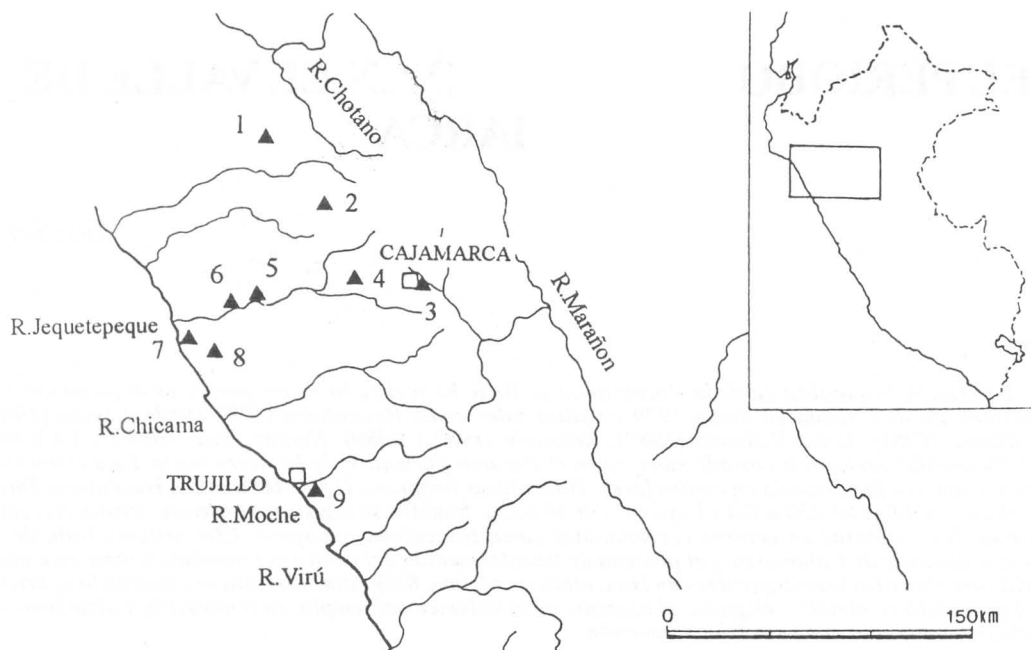


Fig. 1. Mapa de las ciudades modernas y los sitios arqueológicos mencionados en el texto. 1. Pacopampa, Pandanche, 2. Huacaloma, 3. Kuntur Wasi, 4. Montegrande, 5. Puémape, 6. Cupisnique, 7. Piedra Molina, 8. Cerro Arena, 9. Cerro Pongo.

Los trabajos de la Misión Arqueológica de Tokyo se concibieron en las siguientes metas: a) comprobar la cronología de los Reichlen a través de las excavaciones en Huacaloma, b) aclarar la arquitectura del sitio, c) excavar los sitios que consoliden la cronología, d) investigar sitios fuera del valle para establecer las relaciones sociales. Se presentan los resultados de estos trabajos a continuación.

La cronología del valle de Cajamarca y las excavaciones en Huacaloma

El sitio de Huacaloma está ubicado a 3,5 kilómetros al sureste de la ciudad de Cajamarca y a aproximadamente 2800 metros sobre el nivel del mar (Figs. 1 y 2). Se compone de dos montículos de aproximadamente 10 metros de altura y la secuencia establecida por medio de excavaciones llevó a la definición de cuatro fases: Huacaloma Temprano (1500-1000 a.C.), Huacaloma Tardío (1000-550 a.C.), EL (550-250 a.C.) y Layzón (250-50 a.C.). Los trabajos de campo se realizaron en el lapso de cinco campañas, a saber 1979, 1982, 1985, 1988 y 1989.

La fase Huacaloma Temprano (1500-1000 a.C.)

En la fase Huacaloma Temprano los habitantes del valle de Cajamarca empezaron a elaborar ceramios sencillos, los cuales constituyen las primeras evidencias de alfarería en la sierra norte. Las construcciones de esta fase se caracterizan por cuartos pequeños de planta rectangular con muros de piedras y barro los cuales llevan revoque de barro fino en ambas caras. El piso interior del recinto también fue enlucido con barro y en él se construyeron fogones de forma circular. Aunque estas construcciones son pequeñas, se perciben variaciones en el tamaño y acabado. Un recinto excavado en 1979 mide aproximadamente 5,5 metros por 3,9 metros; su piso interior estuvo limpio, en cuyo centro se construyó un fogón de forma circular. El área alrededor del fogón está muy quemada. Otro cuarto, encontrado en 1982, tiene casi el mismo tamaño, aunque el área

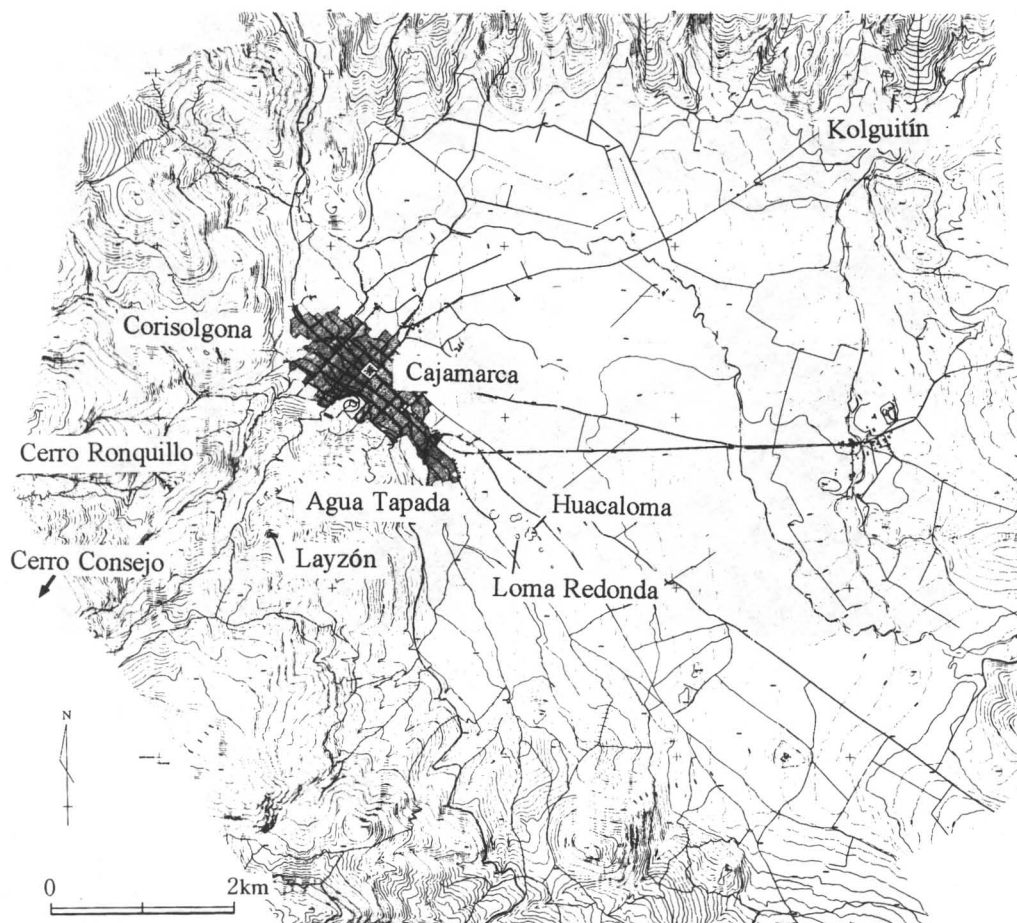


Fig. 2. Mapa de los sitios arqueológicos en la parte principal de la cuenca de Cajamarca

excavada no permite definir la dimensión exacta. Este recinto no presenta fogón alguno, pero fue construido encima de la plataforma artificial.

Los cuartos descubiertos en la campaña de 1988 son más pequeños y agrupados (Fig. 3.). En un solo recinto se pueden encontrar varios fogones y, en algunos casos, se construyeron fogones gemelos o semigemelos en el centro del piso interior. Hay evidencias de una renovación de estos cuartos, esto es, al derrumbar la construcción se construía uno nuevo encima. En algunos casos se halla un estrato de ceniza encima del piso del cuarto antiguo o debajo del piso del cuarto nuevo.

Las construcciones encontradas entre 1979 y 1982 pudieron tener función ceremonial, mientras que los cuartos pequeños fueran para uso doméstico, aunque cabe la posibilidad de que los habitantes realizaran ritos en sus mismas viviendas. Contextos funerarios consisten en pozos circulares simples debajo del piso interior o exterior de los cuartos que contienen individuos en posición de cuclillas.

La cerámica de la fase Huacaloma Temprano se caracteriza por formas sencillas, principalmente: ollas sin cuello, vasijas semiesférica con boca cerrada y vasijas de silueta compuesta con borde invertido. Su decoración consiste en líneas incisas (como peinado), círculos punteados, tiras sobrepuestas y botones aplicados (Fig. 4). Formas miniaturas son ollas de cuello corto, botellas con cuello largo, pintadas en rojo y vasijas de silueta compuesta decoradas con líneas bruñidas.

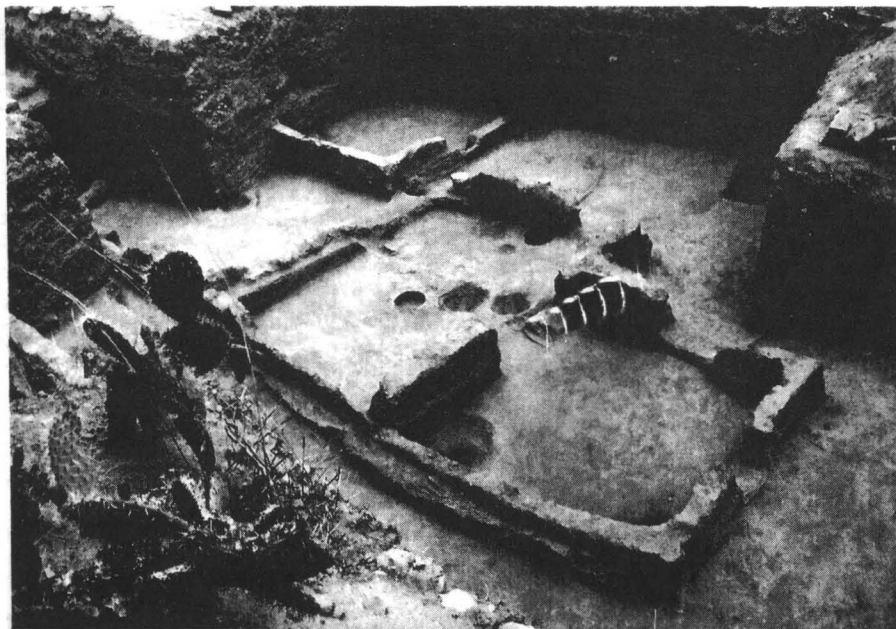


Fig. 3. Recintos pequeños de la fase Huacaloma Temprano (Huacaloma, exc. 1988).

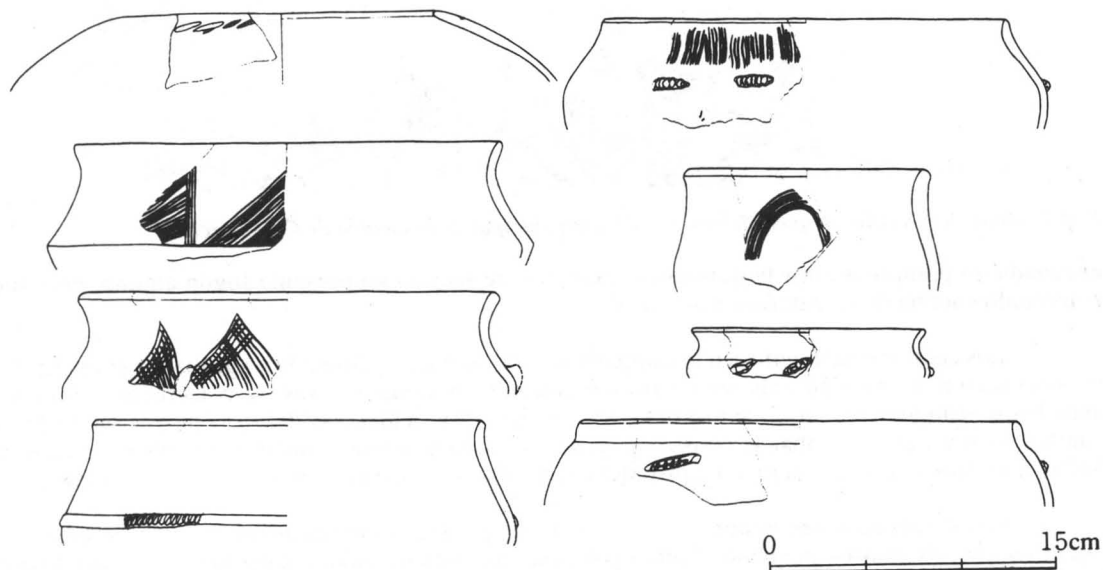


Fig. 4. Cerámica de la fase Huacaloma Temprano (exc. Huacaloma 1988).

Cerámica similar a la de Huacaloma Temprano se recuperó en otros sitios arqueológicos en el mismo departamento de Cajamarca como Cerro Blanco (Onuki y Kato 1995), Pandanche (Kaulicke 1981), Montegrando (Ulbert 1994) y La Bomba en el valle medio de Jequetepeque (Seki 1997) y recientemente en el sitio de Puémape (Elera y Pinilla 1990). Ciertamente, la cerámica del periodo Guañape Temprano del valle de Virú comparte características con la fase Huacaloma Temprano (Strong y Evans 1952).

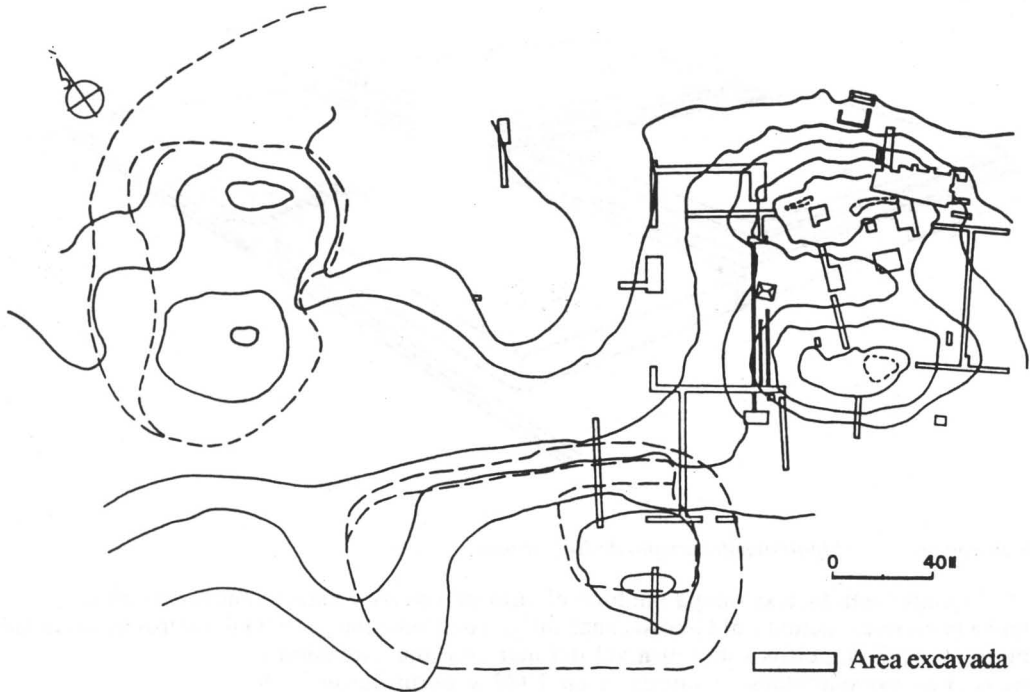


Fig. 5. Croquis del área arqueológica de Huacaloma.

La fase Huacaloma Tardío (1000 - 550 a.C.)

Las construcciones de la fase Huacaloma Temprano se hallaron cubiertas por una gruesa capa de tierra amarillenta, a la que se debe la forma actual del montículo y sobre la cual se construyeron por lo menos tres plataformas. Los edificios sobre la plataforma superior probablemente fueran adornados con pintura mural a juzgar por fragmentos de pared decorada recuperados en los escombros acumulados al lado de los muros de contención. El diseño de la pintura mural es principalmente geométrico, pero también se encuentran otros motivos tales como felinos, aves y serpientes. Estas evidencias y el tamaño de los edificios justifican que el conjunto arquitectónico de la fase Huacaloma Tardío se le puede definir como “templo”.

Este templo de la fase Huacaloma Tardío fue renovado por lo menos tres veces y su tamaño aumentó cada vez más sin que se perciban cambios en la cerámica y otros artefactos asociados a esas tres fases constructivas. Por ello la modificación del templo probablemente no implique cambios del patrón cultural sino el afán de renovaciones cíclicas durante la fase Huacaloma Tardío por la costumbre o convicción de que el templo debía renovarse cada cierto tiempo. En consecuencia, la dimensión del templo en la última etapa es 109 metros de NE-SO por 119 metros NO-SE con 7,5 metros de altura (Fig. 5). En el lado noroeste, se construyó una escalera de 10 metros de ancho a manera de entrada principal, y ésta se comunica con un terreno plano. Aparte de la entrada principal se construyeron dos escaleras adicionales en el lado noreste. Una de ellas tiene forma de túnel o galería y conduce a la cima de la plataforma superior. Su ingreso tiene 1,5 metros de ancho y 2,5 metros de altura.

La orientación del eje del edificio de Huacaloma sugiere que el terreno llano enfrente fuese una plaza. Pasando un terreno llano al frente del montículo de Huacaloma se encuentra otro, denominado Mollepampa y hacia el lado suroeste está la elevación conocida como Loma Redonda, lo cual en su conjunto evoca una forma de U (Fig. 6). Las excavaciones, sin embargo, no confirmaron esta hipótesis.

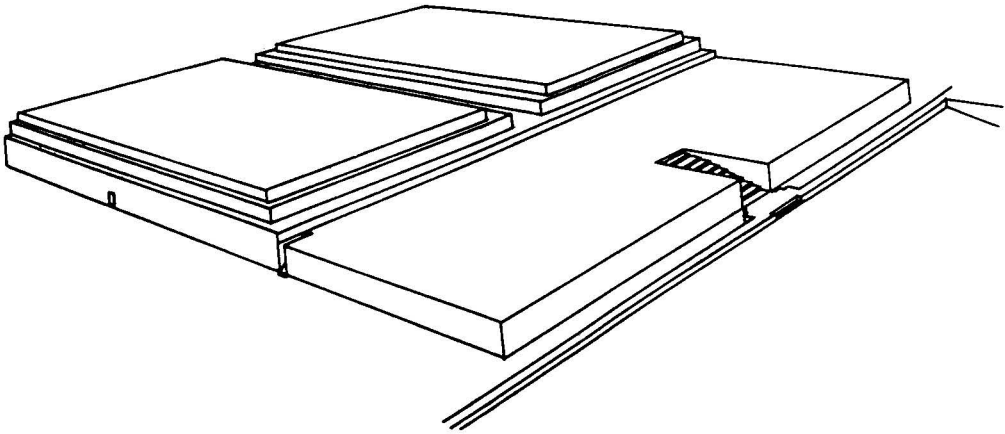


Fig. 6. Reconstrucción hipotética del templo de Huacaloma.

Durante esta fase se ocupa también el sitio de Layzón. Este se encuentra ubicado al sur, próximo a la carretera actual y al famoso canal antiguo de Cumbemayo, a 9 kilómetros de la ciudad de Cajamarca y a 3200 metros sobre el nivel del mar con una extensión de aproximadamente ocho hectáreas. Las excavaciones se iniciaron en 1982 y permitieron la definición de seis terrazas construidas en diferentes niveles ubicados en un declive suave que se extiende hacia el oeste del cerro. La parte superior fue destruida por la ocupación posterior. La roca natural (toba) fue tallada horizontal y verticalmente para formar el piso y la pared de la terraza. Las tres terrazas inferiores se comunican por escaleras en su parte central. En la fachada de la pared inclinada, al lado izquierdo de la escalera más baja, se han recuperado unos grabados zoomorfos y geométricos. Es difícil interpretar los diseños debido a que casi mitad de la altura original no está conservada y la parte superior de los grabados fue destruida, pero algunos diseños geométricos son similares a aquellos de la cerámica de la misma fase.

La técnica arquitectónica del sitio de Layzón difiere totalmente de la de Huacaloma. En Huacaloma se componen de plataformas sostenidas por muros de contención hechos de piedras labradas con barro, mientras que en Layzón se construyó tallando la roca natural. En la sierra norte, Udima (Alva 1996) parece ser el único sitio comparable en cuanto a esta técnica. Es posible que el sitio de Layzón, ubicado en la cumbre de un cerro y sin presencia de viviendas, tuviera una función diferente a la de Huacaloma, este último posiblemente en el centro de una población. Huacaloma probablemente fue uno de los centros ceremoniales del valle, del cual formaba parte Layzón.

En la alfarería de esta fase aumenta la variedad de tipos, formas y decoración. Las vasijas de silueta compuesta desaparecen, pero las ollas sin cuello persisten. Las características más resaltantes se observan en la categoría formal de platos y cuencos. Esta puede ser abierta con la pared recta o semiesférica con boca cerrada o abierta. Su superficie es alisada o pulida y presenta decoración de pintura roja, incisiones finas o anchas, líneas bruñidas, etc. Las vasijas de color rojo dominan sobre la cerámica negra o marrón hecha por cocción reducida. Más notable es el tipo "Huacaloma Pintado Post-Cocción Zonal". En las zonas demarcadas por líneas incisas cortantes, pintura de color rojo, amarillo, blanco y anaranjado fue aplicada después de la cocción. Pulido de color negro, marrón y rojo se observa en botellas de cuello largo o asa estribo. Otro tipo notable es el de color rojo sobre fondo anaranjado, cuya pasta es compacta pero aparece en cantidades reducidas. Sus motivos son principalmente geométricos, pero también son frecuentes rostros felínicos con colmillos y ojos.

Esta alfarería comparte características con Pacopampa (Rosas y Shady 1970), Cerro Blanco en el distrito de San Pablo (Onuki y Kato 1995), Kuntur Wasi (Onuki et al. 1995), y algunos sitios del

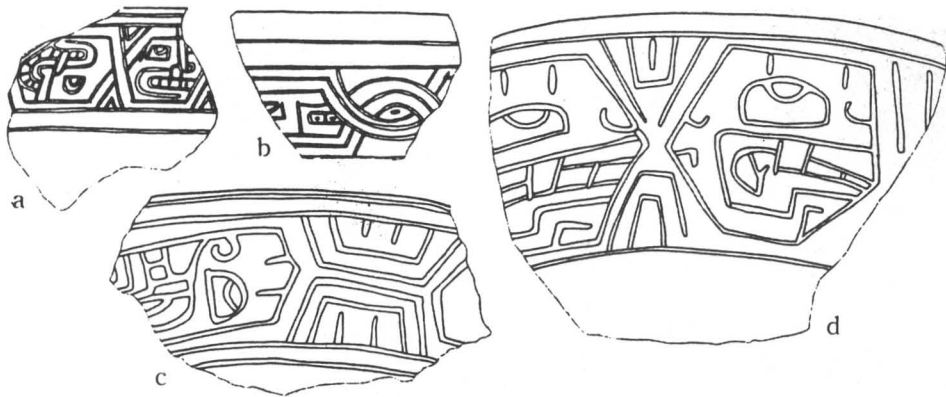


Fig. 7. Fragmentos de cerámica con diseños felínicos recuperados en los sitios de Huacaloma y Pacopampa: a. b. Tiestos de Huacaloma; c. d. Tiestos de Pacopampa.

valle medio de Jequetepeque (Ravines 1982; Alva 1986), lo cual sugiere que esta cultura se extendía principalmente en la sierra norte (Terada y Onuki 1982, 1985; Matsumoto 1993: 182, 183) (Fig. 7). Los motivos figurativos tales como felinos, aves y serpientes los vinculan con otra área. La cerámica negra o gris pulida con líneas incisas finas es casi idéntica a la de la costa norte, es decir Cupisnique. Cerámica pintada con color rojo sobre fondo anaranjado también se recuperó en la Galería de las Ofrendas de Chavín de Huántar (Lumbreras 1989: 195). Por lo tanto, la cultura Huacaloma Tardío representa un aspecto local de un fenómeno amplio en el Andes Centrales.

La fase EL (550 - 250 a.C.)

La siguiente fase, denominada EL, dejó muy poca evidencia. Las construcciones anteriores fueron abandonadas y se construyeron algunos fogones cuadrados con pequeñas lajas de piedra al aire libre, aprovechando una plataforma anterior. Estos fogones se ubican en fila y guardan distancia entre ellos, lo cual sugiere fueron destinados para el uso doméstico. Los estratos de ceniza asociados con los fogones son delgados, lo que posiblemente refelja un corto tiempo de ocupación durante la fase EL en Huacaloma.

Al iniciar la excavación de estos estratos, no se pudo definir si eran los estratos disturbados por la actividad posterior o correspondía a las diversas acumulaciones contemporáneas. Ya que la cerámica correspondiente tiene características intermedias entre la de las fases Huacaloma Tardío y Layzón, se le denomina tentativamente fase EL de *Early Layzón* (Layzón Temprano) o *Enigmatic Layer* (estrato enigmático).

La ubicación cronológica de la fase EL ha sido definida recientemente por excavaciones en otros sitios arqueológicos tales como Kolguitín, en el valle de Cajamarca, y Kuntur Wasi, en el distrito de San Pablo, ambos en el departamento de Cajamarca. El yacimiento de Kolguitín se ubica a 7,5 kilómetros al noreste de la ciudad de Cajamarca, en la margen derecha del río Chonta, excavado por Ryoza Matsumoto en 1982 y por el autor en 1989 (Fig. 8). Los resultados de estas dos temporadas permiten la definición de una secuencia larga que va desde Huacaloma Tardío hasta la cultura Cajamarca. Encima de los estratos de la fase Huacaloma Tardío se encuentran estratos gruesos de la fase asociados a construcciones. El análisis de la cerámica llevó a cambiar la interpretación anterior. Se observa que la cerámica de la fase EL generalmente hereda las características de la cerámica Huacaloma Tardío aunque desaparecen las representaciones o símbolos figurativos y se simplifican los diseños. Algunas formas y motivos se parecen a las de la siguiente fase, Layzón.



Fig. 8. El muro de contención de la fase EL en Kolguítín.

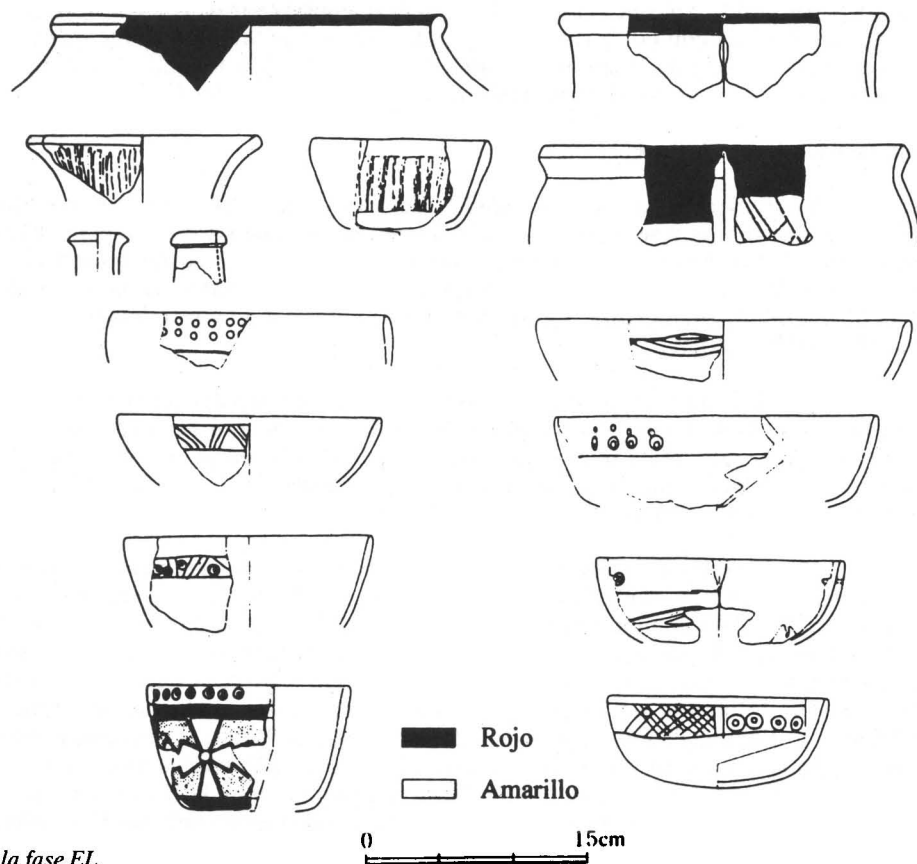


Fig. 9. Cerámica de la fase EL.

La particularidad de la cerámica de esta fase reside principalmente en el borde. La cerámica de la fase EL tiene un borde adelgazado o biselado, mientras que aquellos de la cerámica de la fase anterior son variados (Fig. 9). La parte superior de la pared de la vasija generalmente está engrosada ligeramente. En la superficie externa de la pared se observan líneas o bandas bruñidas y frecuentemente la pintura roja. Esta cerámica destaca por sus características heterogéneas o importadas en llevar círculos, puntos y líneas incisas finas como motivos de decoración, si bien en porcentaje reducido.

Existe otro sitio con cerámica similar a la de EL: Kuntur Wasi. Según las excavaciones en este sitio (Onuki et al. 1995), se ha identificado una fase, denominada Idolo, que es coetánea con la fase Huacaloma Tardío. Quizás ambas forman parte de la misma cultura. Después de ésta se ubica la fase Kuntur Wasi que corresponde a Cupisnique Tardío. Cerámica similar a la de EL fue recuperada en la fase siguiente, llamada Copa. En la fase Sotera, posterior a Copa, las evidencias permiten atribuirle como perteneciente a la fase Layzón. Por lo tanto, los datos de Kuntur Wasi son las pruebas indirectas de que la fase EL es distinta de la de Huacaloma Tardío y Layzón.

En comparación a la cerámica común la fase Copa, ésta es superior en variedad de decoración y en la cantidad relativa a la de EL (Onuki et al. 1995: 32-33). Durante esta fase, Kuntur Wasi funcionaba como un gran centro ceremonial. Por otro lado, en el valle de Cajamarca se hallan muy pocos sitios pertenecientes a la fase EL, lo que podría indicar que posiblemente no había una intensiva actividad en esa época. Esto sugiere que Kuntur Wasi ejercía una fuerte influencia en el valle de Cajamarca y, además, de que la fase EL fue un periodo durante el cual se inició la búsqueda hacia una nueva ideología de integración regional después de la fase Huacaloma Tardío.

La fase Layzón (250-50 a.C.)

Aparentemente la búsqueda de un nuevo patrón cultural durante la fase EL fracasó con su desaparición. Poco después, el valle de Cajamarca entró bajo la influencia de la cultura Layzón y esta debería tener una ideología totalmente diferente a la de las fases anteriores. El patrón cultural de Layzón destruyó completamente la arquitectura ceremonial anterior, convirtiendo Huacaloma en un complejo de viviendas. Otros centros ceremoniales y tal vez de poder tales como Layzón, Agua Tapada, Cerro Ronquillo y Corisolgona se construyen en la cima de los cerros en la parte sureste del valle.

En el sitio Layzón se construyeron grandes plataformas sostenidas por muros de contención hechos de grandes piedras labradas, cubriendo parcialmente las construcciones anteriores (Fig. 10). Destaca un edificio de planta cuadrada de seis metros de altura construido sobre la plataforma superior. En la cima de esta estructura se erigieron varias estructuras de forma circular y en las plataformas inferiores fueron recuperados un fogón, pequeñas plataformas de forma redondeada y canales. Layzón probablemente se desempeñaba como centro ceremonial o quizás centro de poder en esta fase, debido a su dimensión y las características arquitectónicas. Las excavaciones, sin embargo, revelaron también que esta función cambió mediante modificaciones posteriores durante la misma fase que llevan a construcciones de carácter doméstico.

Tanto en la arquitectura como en la cerámica se perdieron los motivos simbólicos de la decoración. La mayor parte de la alfarería en la fase Layzón posee pintura roja sobre engobe blanco o crema. Los motivos son geométricos, constituidos por líneas y bandas horizontales o verticales, a veces circulares y curvilíneas. Generalmente predominan ollas con cuello corto y vasijas grandes con boca abierta, aunque también se encuentran muchas tazas semiesféricas (Fig. 11). También existe cerámica negra de cocción reducida, decorada con líneas bruñidas o botones aplicados. Cerámica de engobe rojo, en cambio, aparece en poca cantidad. Desaparecen los motivos de tipo simbólico, lo que lleva a considerar que la ideología anterior ya no servía en la sociedad.

En el caso del sitio de Layzón, el conjunto arquitectónico del centro ceremonial presenta dos ejes diferentes de orientación en cada una de sus fases. El complejo arquitectónico de la fase Huacaloma Tardío tenía un eje E-O, mientras que el de las construcciones de la fase Layzón es N-S, considerando la localización de la escalera o la entrada de otras estructuras. Es probable suponer que el cambio de eje se pueda interpretar como cambio de relación entre la cuenca de Cajamarca y otras

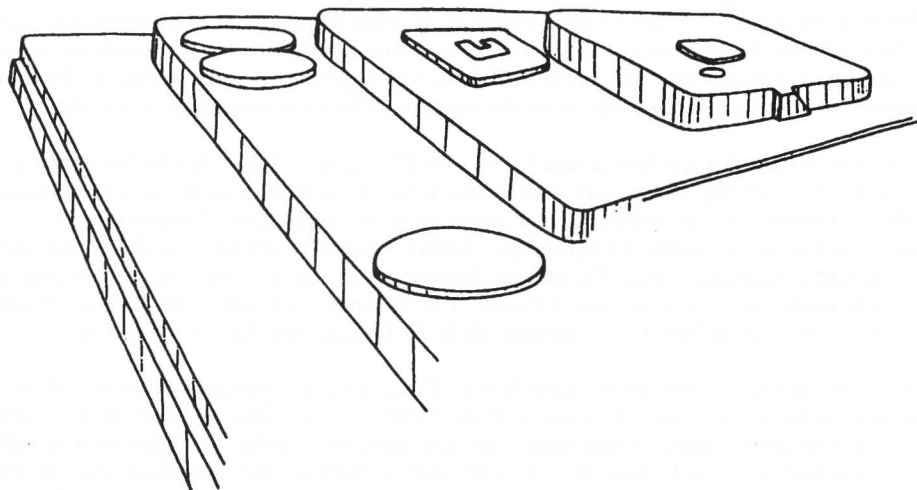


Fig. 10. Reconstrucción hipotética de la arquitectura del sitio Layzón durante la fase Layzón.

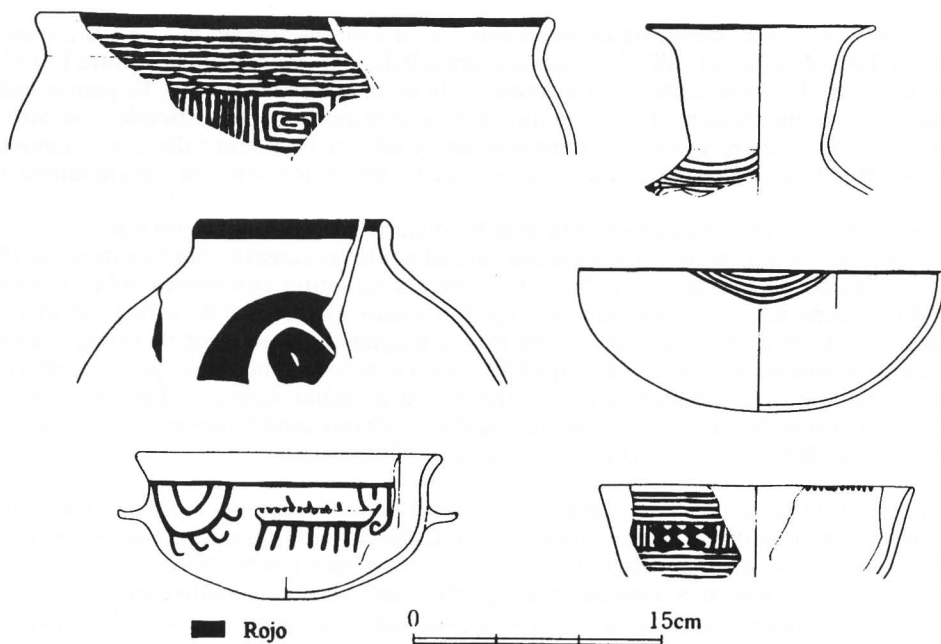


Fig. 11. Cerámica de la fase Layzón.

áreas. Hacia el oeste del cerro corre una quebrada en dirección al valle de Cajamarca, lo que señala una importante relación entre el sitio Layzón y la población del valle u otro centro ceremonial de la fase Huacaloma. Además, otro probable centro ceremonial, Agua Tapada, se ubica en la orilla opuesta de esta quebrada pero aún no se han realizado excavaciones en ese lugar. Es probable que la ruta occidental servía de comunicación entre los centros ceremoniales.

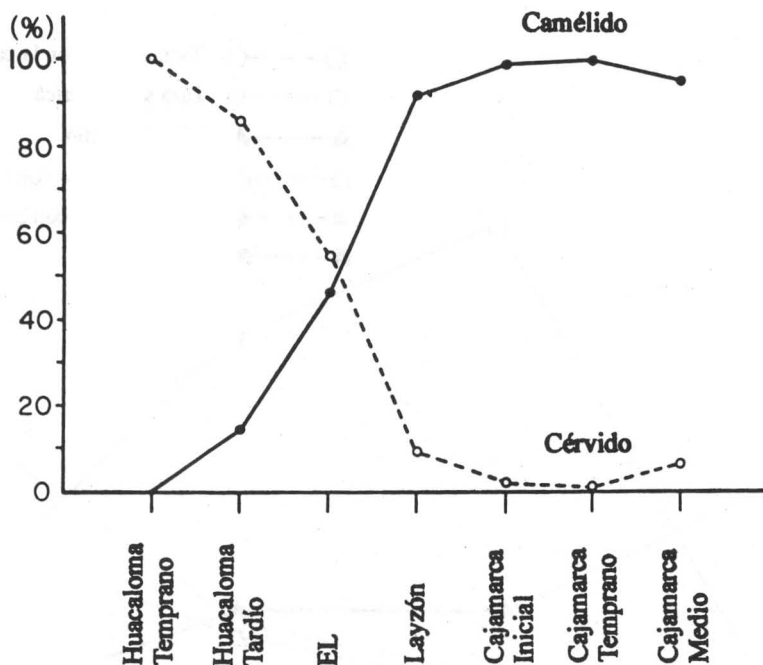


Fig. 12. Proporción relativa de los huesos de camélido y cérvido en Huacaloma (según Shimada 1985, Fig. 1).

El eje N-S, característico de la fase Layzón, en cambio, refleja otro tipo de relación con los grupos humanos fuera del valle. Al sur del sitio Layzón, existía una ruta para comunicar el valle de Cajamarca con la costa desde tiempos antiguos. Varios sitios pertenecientes a la misma fase se ubican encima de los cerros en la parte sur del valle. Por lo tanto, el cambio de eje del sitio Layzón y el nuevo patrón de asentamiento implican un cambio drástico de la relación social entre el valle de Cajamarca y los lugares exteriores, sobre todo de la costa. El interés de los pobladores de la zona, representado en el centro ceremonial, fue dirigido más al área exterior que al valle mismo.

Se recuperaron algunos ceramios parecidos a los de Layzón en el valle medio de Jequetepeque (Tam y Aguirre 1984: 519) y en Cerro Arena, en el valle bajo de Moche (Brennan 1980; Mujica 1984). Sin embargo, esta cultura tiene una distribución intensiva en el valle de Cajamarca y sus alrededores, lo cual parece indicar que la cultura Layzón se origina en la sierra.

La transformación del centro ceremonial del valle de Cajamarca

A continuación se tratará de definir el trasfondo de los cambios que experimentó el centro ceremonial del valle de Cajamarca durante el Periodo Formativo. Como se explicó, las excavaciones realizadas en los sitios del valle de Cajamarca nos muestran un proceso de desarrollo del centro ceremonial desde el recinto pequeño hasta el gran conjunto arquitectónico. También se señaló que la renovación o ampliación de la arquitectura apareció a principios del Periodo Formativo y aumenta considerablemente en su escala.

En la parte final del Periodo Formativo el centro ceremonial perdió su importancia ideológica, lo cual se observa tanto en la arquitectura como en la cerámica. Además se destaca el cambio del eje del conjunto arquitectónico como reflejo de la relación entre el valle y otros sitios fuera de él. Este tipo de cambio debe relacionarse con aspectos socioeconómicos. El análisis de los huesos animales, recuperados en Huacaloma, realizado por M. Shimada (1985) indica una alta proporción de huesos de cérvido en la fase Huacaloma Tardío: 77 % en comparación con sólo 12 % de huesos de camélido. En la siguiente fase, los restos de camélido aumentaron hasta 50% (Fig. 12). En la fase Layzón, más

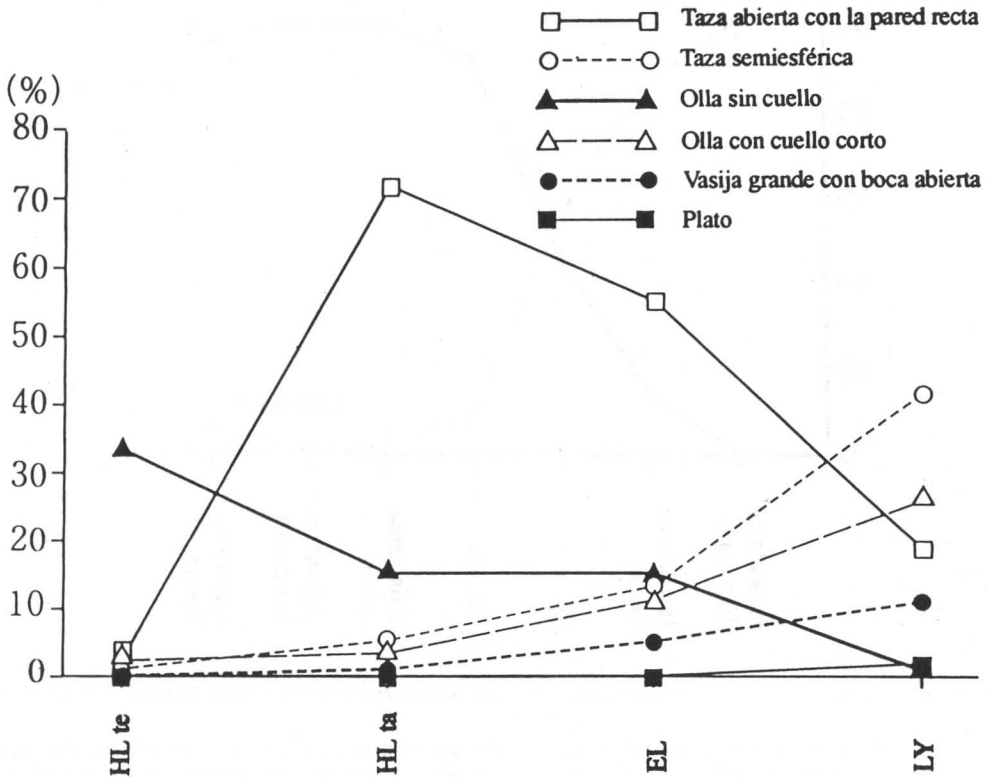


Fig. 13. Proporción relativa de las formas de vasijas en Huacaloma.

del 90% de los restos corresponden a camélidos, lo que lleva a suponer que la domesticación del camélido se estableció firmemente en el valle de Cajamarca. Estos datos coinciden con el patrón de asentamiento en esa fase. Durante ésta, los sitios ocupan lugares muy altos como Cerro Consejo, ubicado a una altura de aproximadamente 3800 metros sobre el nivel del mar. Esta ubicación debe relacionarse con la ampliación e intensificación del uso del espacio, como la domesticación de camélidos.

Los cambios socioeconómicos del valle de Cajamarca no solamente se reflejan en la introducción de la domesticación de camélidos sino también en el establecimiento de la agricultura. Los restos vegetales recuperados en Huacaloma son escasos, pero los restos de maíz empezaron a aparecer desde la fase Layzón. Por otro lado, el incremento de las ollas y las vasijas grandes de boca abierta desde la fase Layzón posiblemente indican el cambio de la utilización de nuevos recursos vegetales (Fig. 13). Es posible que durante la fase Layzón el cultivo de maíz fue establecido en el valle y este fenómeno se refleja en el cambio de las formas de la cerámica, ya que las ollas y las vasijas grandes posiblemente se relacionan con la producción de chicha. En la actualidad, la chicha se prepara en la costa norte, en su proceso se utilizan varios tipos de vasijas tales como tinajas, casueras y mullos.

Aunque queda mucho por aclarar aún para confirmar la hipótesis expuesta, el nuevo análisis de los isótopos estables de carbono presente en los huesos humanos como un método para reconstruir la dieta alimenticia, presenta unas pruebas indirectas. Se ha encontrado la tendencia de que el patrón de la fase Copa en el sitio Kuntur Wasi posiblemente indica un mayor consumo de maíz que el de la fase anterior (Minagawa, comunicación personal). La fase Copa es contemporánea con la fase EL, lo que lleva a considerar que el mismo fenómeno también debería ocurrir en el valle de Cajamarca.

La introducción o el establecimiento de un nuevo sistema de subsistencia probablemente se relacionó también con el cambio del sistema religioso. Todo parece indicar que en la fase Huacaloma Tardío los pobladores descargaban sus preocupaciones en el centro ceremonial. Los pobladores de la fase Layzón, en cambio, lo hacían al principio, comenzaron a buscar una nueva forma de solución de problemas tales como los fenómenos atmosféricos, reproducción de los animales domesticados, balance entre agricultura y pastoreo, etc. El sistema de creencias que había funcionando tradicionalmente para integrar a las poblaciones, ya no pudo hacer frente a los cambios sociales. Probablemente esa es la razón por la que el sitio Layzón fue abandonado como centro ceremonial.

Del mismo modo, el nuevo sistema de subsistencia (que incluía el agropecuario), provocó la reorganización de las relaciones entre el valle y otras áreas o entre la sierra y la costa. Postulamos que cada área comenzó a manejar su propio sistema de subsistencia, es decir una autonomía socioeconómica. Posiblemente esta situación condujo a veces a conflictos o guerras. De acuerdo a ello es lógico entonces observar que varios sitios arqueológicos pertenecientes a la etapa final del Periodo Formativo están ubicados encima de cerros con el objeto de lograr una buena observación o permitir la comunicación con los valles vecinos (Daggett 1987; Wilson 1987). Sin embargo, se necesitan más investigaciones para definir si el cambio del centro ceremonial del valle de Cajamarca puede ser identificado como evidencia de conflicto con la sociedad costeña. Ese será un tema para futuros trabajos.

REFERENCIAS

Alva, W.

1986 Frühe Keramik aus dem Jequetepeque-Tal, Nordperu, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 32, C. H. Beck, München.

1996 Arquitectura del Formativo y altares líticos de Udima, *Arkinka* 1 (4), 100-114.

Brennan, C. T.

1980 Cerro Arena: Rise of the Andean Elite, *Archaeology* 33 (3), 6-13.

Daggett, R.

1987 Toward the Development of the State on the North Central Coast of Peru, en: J. Haas, T. Pozorski y S. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 70-82, Cambridge University Press, Cambridge.

Elera, C. y J. Pinilla

1990 Research Summary of the Proyecto Arqueológico Puémape (1987-1989), *Willay* 34, 2-4.

Kaulicke, P.

1981 Keramik der frühen Initialperiode aus Pandanche, Dep. Cajamarca, Peru, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 3, 363-389, C. H. Beck, München.

Lumbreras, L.

1989 *Chavín de Huántar en el nacimiento de la civilización andina*, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

Matsumoto, R.

1993 Dos modos de proceso socio-cultural: El Horizonte Temprano y el Periodo Intermedio Temprano en el valle de Cajamarca, *Senri Ethnological Studies* 37, 169-202.

Mujica, E.

1984 Cerro Arena-Layzón: relaciones costa-sierra en el norte del Perú, *Gaceta Arqueológica Andina* 10, 12-15, Lima.

Onuki, Y. (ed.)

1995 *Kuntur Wasi y Cerro Blanco: Dos Sitios del Formativo en el norte del Perú*, 205-213, Hokusen-Sha, Tokyo.

Onuki, Y. e Y. Kato

1995 La segunda parte: Las excavaciones en Cerro Blanco, 1985, en: Y. Onuki (ed.), *Kuntur Wasi y Cerro*

Blanco: Dos sitios del Formativo en el norte del Perú, 127-204, Hokusen-Sha, Tokyo.

Onuki, Y., Kato, Y. y K. Inokuchi

1995 La primera parte: Las excavaciones en Kuntur Wasi, La Primera Etapa, 1988-1990, en: Y. Onuki (ed.), *Kuntur Wasi y Cerro Blanco: Dos Sitios del Formativo en el Norte del Perú*, 1-126, Hokusen-Sha, Tokyo.

Ravines, R.

1982 *Arqueología del Valle Medio del Jequetepeque. Proyecto de Rescate Arqueológico Jequetepeque*, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

1985 *Cajamarca prehispánica: Inventario de monumentos arqueológicos*, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Reichlen, H. y P. Reichlen

1949 Recherches archéologiques dans les Andes de Cajamarca: premier rapport de la Mission Ethnologique Française au Pérou septentrional, *Journal de la Société des Américanistes* 38, 137-174, París.

Rosas, H. y R. Shady

1970 *Pacocampa: un centro Formativo en la sierra nor-peruana*, Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Seki, Y.

1997 Excavaciones en el sitio La Bomba, valle medio de Jequetepeque, Cajamarca, *Boletín de Arqueología PUCP* 1, 115-136, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Shimada, M.

1985 Continuities and Changes in Patterns of Faunal Resource Utilization: Formative through Cajamarca Periods, en: K. Terada e Y. Onuki (eds.), *The Formative Period in the Cajamarca Basin, Peru: Excavations at Huacaloma and Layzón 1982*, 289-310, University of Tokyo Press, Tokyo.

Strong, W. D. y C. Evans

1952 Cultural Stratigraphy in the Virú Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epochs, *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology* IV, Columbia University Press, New York.

Tam, de M. e I. Aguirre

1984 El Complejo Sureste de la Meseta 2 de Montegrando, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 6, 513-519.

Terada, K. e Y. Onuki

1982 *Excavations at Huacaloma in the Cajamarca Valley, Peru. 1979*, University of Tokyo Press, Tokyo.

1985 *The Formative Period in the Cajamarca Basin Peru: Excavations at Huacaloma and Layzón 1982*, University of Tokyo Press, Tokyo.

Ulbert, C.

1994 Die Keramik der formativzeitlichen Siedlung Montegrando. Jequetepeque-Tal, Nord-Peru, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 52, Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.

Wilson, D.

1987 Reconstructing Patterns of Early Warfare in the Lower Santa Valley: New Data on the Role of Conflict in the Origins of Complex North-Coast Society, en: J. Haas, T. Pozorski y S. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 47-55, Cambridge University Press, Cambridge.